

# PLACAS CERÁMICAS DECORADAS Y POLICROMADAS DE ÉPOCA BAJOIMPERIAL Y TARDORROMANA: DOS NUEVOS TIPOS PROCEDENTES DEL CORTIJO DE ACEVEDO (MIJAS, MÁLAGA)

*Late Roman decorated and painted clay plaques: two new types from Cortijo de Acevedo (Mijas, Malaga)*

---

JUAN RAMÓN GARCÍA CARRETERO

Dirección completa de la institución: c/VIRGEN DE LA PAZ, 15, 29400, RONDA, MÁLAGA

Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía, [carretero1964@hotmail.com](mailto:carretero1964@hotmail.com)

ORCID [0000-0002-0057-7462]

Recibido/Aceptado: 11-04-2022 / 06-10-2022

Cómo citar: GARCÍA CARRETERO, Juan Ramón, "Placas cerámicas decoradas y policromadas de época bajoimperial y tardorromana: dos nuevos tipos procedentes del Cortijo de Acevedo (Mijas, Málaga)", en *Albahrí entre oriente y occidente. Revista independiente de estudios históricos*, 8 (2022), pp. 93-118.

**Resumen:** Dentro de la extensa serie de placas cerámicas decoradas en relieve centramos nuestra atención en este trabajo sobre los ejemplares más antiguos que se moldearon en el *ager suelitanus* desde época bajo imperial. Se describen dos nuevos tipos que, al igual que los tres tipos ya conocidos, recibieron un acabado policromo. Irradiando probablemente desde este foco suelitano constataremos la perduración e interpretación de los dos tipos principales en otros yacimientos malacitanos y cordobeses. Por último, reconstruiremos algunas posibilidades para la combinación de los diferentes tipos de placas en los techos.

**Palabras clave:** placas cerámicas; bajoimperiales; tardoantiguas; policromas; *ager suelitanus*.

**Abstract:** Within the extensive series of ceramic plaques decorated in relief, in this work we focus on the oldest specimens that were moulded in the *ager suelitanus* from the late Roman imperial period. Two new types are described which, like the three already known types, received a polychrome decoration. From this likely Suelitan focus, we will analyse the persistence and interpretation of the two main types in other sites in Malaga and Cordoba. Finally, we describe some possibilities for the combination of the different types of plaques on the ceilings.

**Keywords:** clay plaques; late imperial; late Roman; polychrome; *ager suelitanus*.

**Sumario:** 1. Introducción; 2. Tipología, iconografía y policromía; 3. El conjunto de placas; 4. Paralelos; 5. Cronología; 6. Funcionalidad; 7. Fabricación; Referencias.

---

## 1. INTRODUCCIÓN

Hace ahora cincuenta años que salieron a la luz los primeros ladrillos decorados a molde y policromados de época bajo imperial y tardorromana que son objeto de nuestra atención en estas páginas. Fueron inicialmente reseñados en 1973 en un pequeño artículo en la revista *Jabega* donde Encarnación Serrano recogía las piezas más significativas procedentes de la actuación de 1972 sobre la villa de Manguarra y San José en Cártama<sup>1</sup>, siendo detalladamente publicadas en las memorias correspondientes a las dos primeras campañas arqueológicas en los años 1976 y 1980<sup>2</sup>.

Poco después, Rafael Puertas publica los hallazgos de la Villa de Torreblanca del Sol (Fuengirola)<sup>3</sup>, pero no es hasta principios de los años 90 que la totalidad de ejemplares conocidos, a los que se añadieron los procedentes de la Villa de la Finca del Secretario, también en Fuengirola, que componían la donación Peregrín Pardo y se encontraban albergados en los fondos del Museo de Málaga<sup>4</sup>, se recopilan en la monografía de M<sup>a</sup> Luisa Loza que los denomina placas cerámicas decoradas<sup>5</sup>.

Por nuestra parte tratamos de recopilar en estas páginas el material disperso en diversos museos y colecciones de la geografía andaluza, junto a otros ejemplares que en gran medida corresponden a hallazgos fortuitos en yacimientos de Fuengirola, Mijas y Coín. De esta forma, se ve ampliado el número de placas publicadas y de yacimientos documentados que han ofrecido referencias similares a estas piezas en el antiguo territorio ocupado por la provincia Bética como podemos comprobar en el cuadro de distribución de hallazgos (Fig. 6). Así mismo, como contribución novedosa se incorporan dos nuevos tipos de placas decoradas a los tres ya conocidos en la bibliografía arqueológica profundizando de esta manera en su estudio monográfico.

---

<sup>1</sup> Serrano Ramos, 1973: 67 y 69.

<sup>2</sup> Serrano Ramos y Luque Morano, 1976 y 1980.

<sup>3</sup> Puertas Tricas, 1986-1987 y 1992.

<sup>4</sup> Baena del Alcázar y Loza Azuaga, 1986: 16; Loza Azuaga, 1991-1992: 253.

<sup>5</sup> Loza Azuaga, 1991 y 1991-1992.

## 2. TIPOLOGÍA, ICONOGRAFÍA Y POLICROMÍA

En la clasificación tipológica que establecemos en este trabajo partimos de los tres primeros subtipos incluidos dentro del Tipo I de placas decoradas con tema vegetal descritos por M<sup>a</sup> Luisa Loza<sup>6</sup>, a los que añadimos dos nuevos tipos inéditos que no habían sido incluidos en ninguna monografía hasta el momento. Se trata de los tipos 4 (tipo Roseta) con pequeña roseta central y 5 (tipo Fulmen) con rombo y rayo. Estos cinco tipos resultantes aquí descritos presentan las características que se detallan a continuación:

### 2.1. TIPO 1. FLOR (Figuras 1 y 2).

La decoración se ve enmarcada por un friso cuadrado de unos 26 cm, formado por una sucesión ininterrumpida de clavos cuadrangulares con relieve piramidal delimitados por finas líneas también en relieve. Consiste en dos rosetas, la menor inscrita en un rombo central de clavos y la mayor conformando el motivo principal que se desarrolla en diagonal, desplegando cuatro capullos abiertos con dos sépalos convexos bajo ellos que sirven de enlace entre los motivos. Las medidas de la placa son de 36 cm x 34 cm y su grosor de 5 cm. Exceptuando el rombo central de clavos que quedaba exento, se pintaron los capullos en blanco y el resto en rojo, si bien en algún ejemplar del Museo de Málaga (nº 2604) se constata que el espacio entre los sépalos recibió un tono rojo más oscuro.

Algunas piezas de este tipo conservan los rebordes laterales de sujeción que sobresalen unos 2 centímetros de la placa con objeto de cubrir las juntas entre los ladrillos y embellecer las mismas. Su longitud es de 26 cm, que coincide con el espacio cuadrangular que alberga la decoración, y su anchura es de 5 cm. Fueron decorados con un motivo vegetal que parte de un pequeño rombo central y que consiste en dos tallos rectilíneos, uno ascendente y otro descendente, surgiendo de cada uno 18 pequeñas hojas de olivo dispuestas en espiga. Estos rebordes también recibieron el pigmento rojo.

---

<sup>6</sup> Loza Azuaga, 1991-1992: 254-255.

## TIPO 2. LÁUREA (Figuras 1 y 2).

El esquema decorativo también se abre con la cenefa de clavos aunque en este caso presenta un patrón circular en forma de corona vegetal o láurea albergando el motivo principal de cuatro capullos cerrados con hojas lanceoladas alternas. El botón central está rodeado por un cuadrado inscrito en un círculo. Sus dimensiones son un poco menores que las del tipo 1 siendo su altura de 34 cm, su anchura de 25 y su grosor de 4 cm. Se pintaron los capullos en blanco y el resto en rojo, quedando exentas las hojas y el espacio entre la láurea y el marco de clavos.



Figura 1. Placas del tipo 1 (n<sup>os</sup> 1 y 3) y del tipo 2 (n<sup>os</sup> 2 y 4) procedentes de la Finca del Secretario (Fuengirola, Málaga).



Figura 2. Placas expuestas en el Museo de Málaga. La nº 1 procedente de Cártama (tipo 2, nº 2644) y las nº 2, 3 y 4 de la Finca del Secretario (tipo 2, nº 2595, tipo 1, nºs 2589 y 2593, respectivamente).

### TIPO 3. ASTRÁGALOS (Figura 3).

De igual altura que las placas del tipo 2, si bien con menos de la mitad de su anchura se compone de una base de unos 34 x 10 x 5 sobre la que se superpone la placa decorada de 26 x 12 x 2 cm de grosor. Por tanto, su

reborde sobresale unos 2 cm en sus lados mayores con el fin de cubrir la unión entre placas y en sus lados menores encontramos un hundimiento más bajo también de 2 cm en la zona de apoyo no decorada de 4 cm. Este tipo no desarrolla una decoración vegetal ya que su único motivo decorativo es una serie de cinco astrágalos que se despliega de forma longitudinal, enmarcada por el friso de clavos ya mencionado en los tipos anteriores. En algún ejemplar conservado se policromó la cara decorada en color rojo (Fig. 3, nº 2). Hasta ahora no se habían publicado ejemplares completos.

El patrón ornamental de cuentas y discos proviene de la arquitectura griega donde se prodigaba ocupando la moldura final o astrágalo presente en los capiteles de estilo jónico en su unión con el fuste, por lo que el motivo decorativo pasó a denominarse como el elemento arquitectónico. Estos astrágalos se conforman por medio de la alternancia de elementos circulares u ovalados que contrastan rítmicamente con otros dispuestos verticalmente, que esquematizan el perfil de los discos. La sucesión que encontramos en nuestra placa, que es la más representada y extendida, alterna una cuenta ovalada y dos discos, formándose un motivo individualizado con una cuenta unida a los dos discos que la flanquean. Otras denominaciones que reciben estos elementos ornamentales seriados que embellecen las molduras son las de perlas y discos, contarios o rosarios. Habitualmente acompañaban y delimitaban a otro motivo muy común en la decoración arquitectónica como fue el de ovas y dardos. Además de en la arquitectura y escultura clásicas, se utilizó en multitud de soportes, por ejemplo, en la gráfica de las monedas helenísticas, en la cerámica *sigillata* romana y como vemos aquí siguiendo la tradición en otras artes menores como las placas de terracota en relieve elaboradas por medio de moldes.

#### TIPO 4. ROSETA (Figura 4).

De similares dimensiones al segundo tipo -34 x 25 x 7 cm-, su decoración consiste en una moldura que da paso a un cuadrado hundido de 25 cm con una roseta central de ocho pétalos y botón en relieve. La moldura se pintó en azul, el cuadrado en rojo enmarcado por una banda exterior de unos 2 cm en un tono más oscuro. La roseta puede aparecer en rojo (nº 1), en amarillo (nº 3) y con este último tono pero con los espacios entre los

pétalos en rojo (n<sup>os</sup> 2 y 4). En su parte posterior se realizaron diversas series de digitaciones.

Su iconografía básica responde a un motivo floral con pétalos dispuestos radialmente desde un centro o botón. Su origen es oriental (Mesopotamia y Egipto) y frecuentemente complementaba la decoración de estelas griegas y romanas, además de adornar profusamente epígrafes, esculturas y mosaicos en los edificios en época romana. En estas placas aparece como elemento principal decorativo una roseta simple al más puro estilo escultórico romano.



Figura 3. Placas del tipo 3 procedentes de la Finca del Secretario.



Figura 4. Placas del tipo 4 procedentes de Acevedo (Mijas, Málaga).



Figura 5. Placas del tipo 5 procedentes de Acevedo (Mijas, Málaga).

### TIPO 5. FULMEN (Figura 5).

Se trata de una placa rectangular alargada similar al tipo 3 pero sin los rebajes de los extremos y sin marco de clavos con unas medidas de 34 x 13 x 7 cm. Su decoración desarrolla un registro central romboidal rehundido enmarcado por una moldura y con un rayo en relieve representado en su interior de forma muy esquemática. El rombo y la moldura se pintaron en rojo oscuro y el resto parece haber recibido un tono más claro (nº 3). Al igual que el tipo 4 contiene digitaciones en su parte posterior.

Este elemento iconográfico que legendariamente fue forjado por Vulcano y entregado por los Cíclopes a Zeus como arma ofensiva para dominar el Olimpo, se mantiene en la mitología romana como atributo portado por Júpiter junto al cetro en el que se apoya.

### 3. EL CONJUNTO DE PLACAS

Los dos grandes lotes de piezas encuadrados casi exclusivamente dentro de los tipos 1 y 2, más un par de fragmentos del tipo 3, aparecieron en las villas romanas malacitanas de Manguarra y San José (Cártama) y de la Finca del Secretario (Fuengirola). De la primera proceden diecinueve placas, diez correspondientes al primer tipo y nueve al segundo<sup>7</sup>, que fueron exhumadas principalmente en su sector oriental<sup>8</sup>, por ejemplo, en la cuadrícula A-2 aparecieron dos ladrillos completos, uno de cada tipo, al igual que en la cuadrícula A-3. También en los recintos I y K se documentaron placas del tipo 1 y en el recinto N una más del tipo 2<sup>9</sup>. En la publicación de 1980 se describen fragmentos de ambos tipos en los recintos B-2 y B-3 y en las cuadrículas B-5 y B-4. Pertenecientes al tipo 1 se registraron dos ejemplares en los recintos T e Y, este último reutilizado para albergar tres enterramientos<sup>10</sup>. Este asentamiento agrícola e industrial se data a partir de mediados del siglo III d. C. y funciona más intensamente durante

<sup>7</sup> Loza Azuaga, 1991-1992: 258.

<sup>8</sup> Serrano Ramos, 1985: 80.

<sup>9</sup> Serrano Ramos y Luque Moraño, 1976: 495, nº 9 y 10; 497, nº 26 y 27; 503, nº 75; 511, nº 136; 514, nº 144; 538, Lám. XIV, nº 1 y 2.

<sup>10</sup> Serrano Ramos y Luque Moraño, 1980: 272, nº 3; 289, nº 1; 312, nº 1; 313, nº 1 y 2; 321, nº 1; 331, nº 1.

el siglo IV, fase en la que se fechan estos ladrillos estampados, para desaparecer en el V<sup>11</sup>.

El segundo grupo de placas procedentes de la villa del Secretario en Fuengirola lo conocemos gracias a una amplia serie de hallazgos fortuitos relacionados con las labores agrícolas de la finca y que pasaron de la colección Peregrín a los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Málaga<sup>12</sup>. Se trata de veinte piezas y fragmentos, aunque uno de ellos es tan parcial que no podremos adscribirlo a ningún tipo. Se reparten en cinco del tipo 1, doce del tipo 2 y dos del tipo 3, más la placa indeterminada<sup>13</sup>. Si bien esta villa tuvo una dilatada ocupación que podemos extender a través de los siglos I al V d. C.<sup>14</sup>, creemos que fue durante la fase bajo imperial a lo largo de los siglos III-IV d. C. cuando pudieron ser fabricados, probablemente en la zona alfarera de esta misma villa<sup>15</sup>. A estas 20 piezas debemos sumar las cinco placas completas depositadas inicialmente en el desaparecido Museo de Historia de Fuengirola y posteriormente en el Centro de Interpretación del yacimiento arqueológico Finca del Secretario de la misma localidad, ejemplares que no se han visto incluidos en publicación alguna y que corresponden a dos placas de cada uno de los dos primeros tipos y una más del tipo 3 que, aunque sufrió una rotura parcial, conserva de manera excepcional su tratamiento de pintura roja.

Cuatro de las placas que se hallaban depositadas en los fondos del Museo de Málaga se encuentran en la actualidad expuestas en sus nuevas instalaciones (Figura 2), concretamente en la sala dedicada a las villas romanas, una de ellas proveniente de Manguarra (tipo 2, nº 2644) y las demás de la Finca del Secretario (tipo 1, nºs 2589 y 2593; tipo 2, nº 2595).

Un tercer conjunto menos numeroso de piezas procede de las termas romanas de Torreblanca donde su excavador documenta e ilustra un ejemplar de cada uno de los tres tipos más comunes<sup>16</sup>, si bien posteriormente

---

<sup>11</sup> Serrano Ramos y Luque Moraño, 1979: 164; Serrano Ramos y Luque Moraño, 1980: 366; Serrano Ramos, 1985: 83-84.

<sup>12</sup> Pueden ser consultados en Ceres, Colecciones en Red (ceres.mcu.es).

<sup>13</sup> Loza Azuaga, 1991-1992: 258.

<sup>14</sup> Atencia Páez y Sola Márquez, 1978: 83.

<sup>15</sup> García-Entero y Villaseca Díaz, 2016: 505.

<sup>16</sup> Puertas Tricas, 1986-1987: Fig. VII, A-4, nº 6; Fig. IX, A-5, nº 12; Fig. XIX, F-4, nº 13.

se catalogaron dos placas más de los dos primeros tipos<sup>17</sup>. La remodelación de la villa, como factoría de salazones o taller de púrpura, corresponde a la fase de ocupación bajo imperial que va desde mediados del siglo III al siglo IV<sup>18</sup>. Para este conjunto más reducido de piezas se ha sugerido su posible procedencia de la cercana *uilla* del Secretario e incluso se ha argumentado su reutilización en fases posteriores dada la presencia de restos de argamasa que se extendían sobre la zona decorada<sup>19</sup>.

|                 | TIPO 1 | TIPO 2 | TIPO 3 | TIPO 4 | TIPO 5 |    |
|-----------------|--------|--------|--------|--------|--------|----|
| SECRETARIO      | 5      | 12     | 2      | -      | -      | 19 |
| TORREBLANCA     | 2      | 2      | 1      | -      | -      | 5  |
| MANGUARRA       | 10     | 9      | -      | -      | -      | 19 |
| CIYF SECRETARIO | 2      | 2      | 1      | -      | -      | 5  |
| TEBA            | 1      | 1      | -      | -      | -      | 2  |
| GABIA (GRANADA) | 1      | -      | -      | -      | -      | 1  |
| BAENA (CÓRDOBA) | -      | 1      | -      | -      | -      | 1  |
| MUSEO SEVILLA   | 1      | -      | -      | -      | -      | 1  |
|                 |        |        |        |        |        |    |
| SECRETARIO      | 2      | 2      | 1      | -      | -      | 5  |
| ACEVEDO         | -      | -      | -      | 4      | 4      | 8  |
| SUEL            | 1      | -      | -      | -      | -      | 1  |
| VILLALBA        | 2      | -      | -      | -      | -      | 2  |
|                 | 27     | 29     | 5      | 4      | 4      |    |

Figura 6. Cuadro de distribución de las placas decoradas policromas en la Bética.

El resto de placas mayormente inéditas que debemos añadir se conservan en algunas colecciones privadas y proceden en parte del yacimiento del Cortijo de Acevedo (Mijas, Málaga), donde únicamente se han registrado los nuevos tipos de pequeña roseta central y de rombo con rayo. Se trata de cuatro ejemplares del tipo 3 o tipo Roseta estando uno de ellos depositado en la Sala Arqueológica del Museo Histórico Etnográfico

<sup>17</sup> Loza Azuaga, 1991-1992: 259.

<sup>18</sup> Rodríguez Oliva y Beltrán Fortes, 2016: 541-543, Fig. 11, nº 3.

<sup>19</sup> Loza Azuaga, 1991-1992: 254 y 259.

de Mijas (Figura 4, nº 4), junto a otros tres del tipo 4 o tipo Fulmen a los que debemos añadir el descrito recientemente en la monografía sobre las villas romanas de la Bética<sup>20</sup> (Figura 5, nº 4). Ambos tipos 3 y 4 fueron mencionados brevemente en la publicación sobre los hallazgos numismáticos del Cortijo de Acevedo<sup>21</sup>. De la mencionada Finca del Secretario incluimos cinco piezas completas, dos de los primeros dos tipos y una del tipo 3, de la villa romana de Villalba (Coín, Málaga)<sup>22</sup> proceden dos fragmentos de placa del tipo 1 y finalmente, de Suel contamos con tan solo un pequeño fragmento rodado del tipo 1, si bien de pasta amarillenta, diferente a las habituales rojizas y anaranjadas, que también podría proceder de otra villa y ser producto de una reutilización.

#### 4. PARALELOS

Aunque en un principio la dispersión de estas placas parece irradiar desde el *ager suelitanus* y restringirse a los ámbitos locales de las ciudades romanas de Suel y Cartima, encontramos un paralelo exacto del primer tipo de placa salido del molde original suelitano en un antiguo hallazgo efectuado en Gabilia Grande (Granada) conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Granada<sup>23</sup>. Este ejemplar aislado (Figura 7, nº 1), pese a su aparente fragilidad, debió ser transportado hasta dicho emplazamiento ya que vemos difícil que fuera el molde el que saliera del taller o *figlina* para ser trasladado a otra oficina. Posteriormente vemos cómo los diseños iconográficos de los dos tipos principales se extendieron por la geografía andaluza gozando de cierta aceptación y popularidad ya que fueron reinterpretados en otros lugares, como podemos apreciar en el ejemplar conservado en el Museo Arqueológico de Teba (Figura 8) que ejemplifica una interesante variante que consiste en la inclusión de símbolos cristianos como pueden ser el crismón con alfa y omega en el hueco superior de uno de los motivos florales y sendas palmas en los huecos laterales, simbolizando la victoria sobre la muerte y en conjunción con el crismón la victoria del cristianismo a través de dicho signo.

<sup>20</sup> Rodríguez Oliva y Beltrán Fortes, 2016: 582-583, Fig. 12.

<sup>21</sup> Carcedo et alii, 2007: 19-20, Fig. 7.

<sup>22</sup> Naranjo Núñez, 1998: 60.

<sup>23</sup> Serrano Ramos y Luque Moraño, 1979: 160; Serrano Ramos, 1985: 80; Loza Azuaga, 1991-1992: 254; Loza Azuaga, 1995: 586.

Otro elemento distintivo de esta variante del tipo 1 consiste en la inclusión de cuatro pequeñas protuberancias redondeadas situadas a ambos lados de los mencionados huecos laterales. Una de estas protuberancias o semiesferas en relieve puede apreciarse en un primer fragmento de placa hallado en Villalba (Coín), mientras que el segundo conserva parte del motivo secundario de palmas, por lo que ambos parecen corresponder a esta variante (Figura 9).

Una llamativa y también curiosa esquematización tardía del tipo 1 que podría indicar las preferencias por este modelo iconográfico vegetal en momentos muy posteriores a su surgimiento se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla (Figura 7, nº 3). Se trata de una única placa que corresponde al número de inventario 102 conformando en solitario el grupo 26 establecido por Ruiz Prieto<sup>24</sup>. Se caracteriza por su diseño muy descentrado respecto a la placa y la tosca ejecución de las distintas impresiones que se realizaron por medio de la estampación de un molde parcial, incluso llegando a desplazar una de las flores fuera del marco, que es dentado en vez de estar formado por clavos como en el modelo original malacitano, siendo otra diferencia el motivo central que aquí no es un rombo del que parten los motivos florales, sino un cuadrado formado por ocho triángulos que a su vez resultan en un motivo esteliforme.

Al igual que hemos comentado para el primer tipo, la iconografía original de la placa del tipo 2 perdura aunque esta vez incorporando una curiosa variante un tanto más compleja en la que, fuera de la láurea que encierra el motivo principal que permanece igual, se grabaron cuatro équidos en sus esquinas, pequeñas palmas entre ellos y series de clavos rectangulares a ambos lados de las palmas en número de dos y recorriendo los lados mayores junto al marco de clavos en número de cinco. El caballo aparece en algunos ejemplares de Osuna tanto como motivo principal (tipo 2) como secundario (tipo 3)<sup>25</sup>. Contamos con dos paralelos para esta variante, uno conservado en el Museo Arqueológico de Teba (Málaga) (Figura 10, nº 2), que podría relacionarse con algún espacio de culto religioso<sup>26</sup>, junto a otro similar casi completo que puede ser contemplado en el Museo Histórico y Arqueológico Municipal de Baena (Córdoba) (Figura 10, nº 1).

<sup>24</sup> Ruiz Prieto, 2012: 10, 24, 51 y 56.

<sup>25</sup> Román Punzón y Ruiz Cecilia, 2007: 129-130.

<sup>26</sup> Medianero Soto, 2006: 512, nota 24.

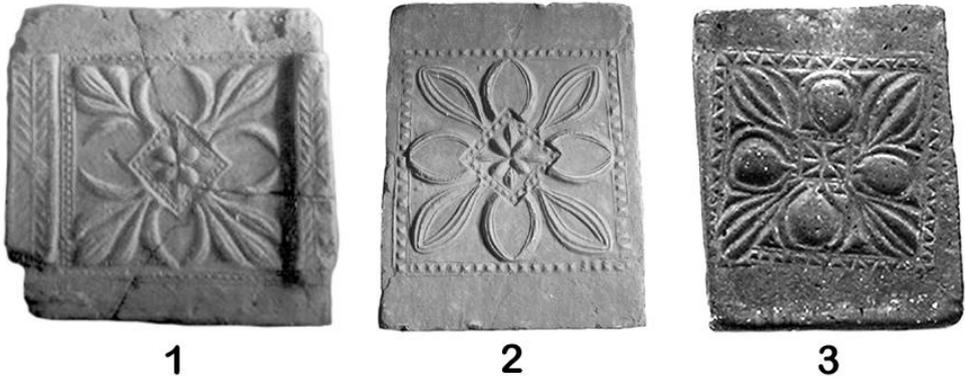


Figura 7. Placas de Gabia la Grande, Cártama y Museo de Sevilla.



Figura 8. Placa variante del tipo 1 procedente de Teba (Málaga).



Figura 9. Fragmentos de variante del tipo 1 procedentes de Villalba (Coín, Málaga).

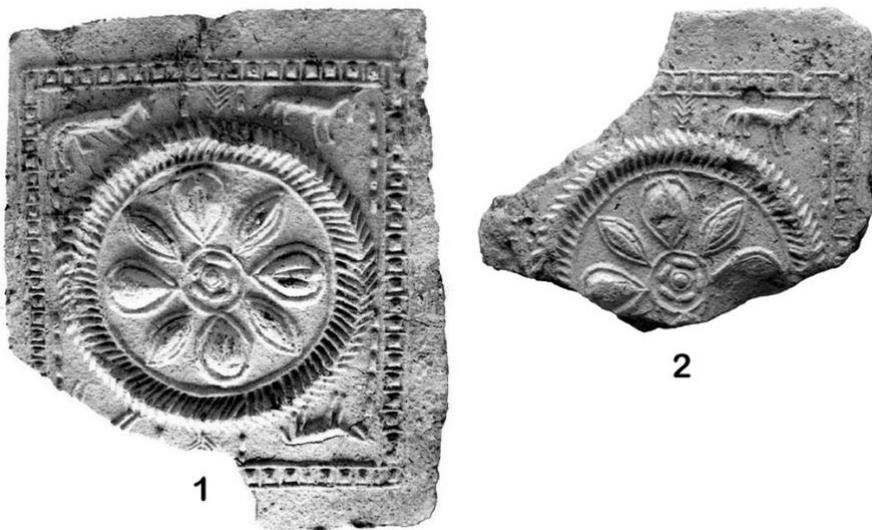


Figura 10. Placas variante del tipo 2 procedentes de Baena (Córdoba) y Teba (Málaga).

## 5. CRONOLOGÍA

Vemos cómo las dos principales villas que han ofrecido estos relieves ofrecen fechas similares con remodelaciones diversas en sus estructuras y funciones. Se convierte en un aspecto de suma importancia la cronología que proporcionan que, aunque dilatada, centra estas producciones en época bajo imperial ya que por lo general no hay muchos ejemplos de este tipo de placas procedentes de excavaciones y la gran mayoría suele ser fruto de hallazgos fortuitos.

Dada esta temprana cronología, se demuestra un origen hispano, malacitano, probablemente suelitano, para estas primeras producciones de placas con función arquitectural que más tarde darán paso a las llamadas placas paleocristianas o visigodas. Este origen no niega la influencia africana<sup>27</sup>, concretamente tunecina, que consideramos posterior, y la permeabilidad de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar en los primeros momentos de expansión del cristianismo, cuyas tendencias artísticas como decimos pudieron haber circulado en ambos sentidos. Si bien es posible aludir a un posible antecedente de estas placas procedente de Conímbriga (nº 64.401) que se remonta a la época de Augusto y que contenía la representación de una roseta octopétala<sup>28</sup>, los investigadores han secuenciado estas placas a grandes rasgos a partir de contadísimos hallazgos arqueológicos controlados realizados en el marco geográfico de la Bética.

Dicha secuencia comenzaría con estas placas con motivos vegetales naturalistas junto a otros geométricos en un foco productivo malagueño, seguidas por las piezas del teatro de Itálica (Sevilla) y de Santaella (Córdoba) y ya a partir del siglo V y sobre todo en el VI se popularizarían las placas con simbología plenamente cristiana<sup>29</sup>, cuyos mejores ejemplos se distribuyen en torno a varios focos como pueden ser Ronda, Jerez, Morón u Osuna<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> Loza Azuaga, 1995: 582-584.

<sup>28</sup> Román Punzón y Ruiz Cecilia, 2019: 453.

<sup>29</sup> Román Punzón y Ruiz Cecilia, 2019: 453.

<sup>30</sup> Castelo Ruano, 1996: 491; Román Punzón y Ruiz Cecilia, 2007: 137-138.

## 6. FUNCIONALIDAD

Su funcionalidad es uno de los temas más debatidos puesto que no poseemos muchos testimonios arqueológicos que nos revelen su propósito concreto dentro de una estructura habitacional o funeraria<sup>31</sup>. No obstante, para el tipo concreto de placas cerámicas con franjas exentas de decoración en sus lados menores nos inclinamos por su utilización para embellecer los casetones de las cubiertas apoyados en la estructura de vigas de la techumbre. Por tanto, estas piezas se crearon como elementos decorativos auxiliares de la construcción, en concreto, para el acabado interior de techos planos o a dos aguas con objeto de embellecer el plafón que se situaría inmediatamente bajo estos. En las techumbres se intercalaban como tabicas entre las vigas de madera, al modo de “ladrillo por tabla” formando cenefas en el artesonado<sup>32</sup>. Para facilitar su apoyo sobre la viga, más del 80% de todas las placas conocidas presenta dos bandas exentas de decoración de unos cuatro centímetros en sus lados menores<sup>33</sup>.

Como elemento ornamental, las placas del primer tipo desarrollan un reborde que sobresale unos centímetros en sus lados mayores con objeto de ocultar, reforzar y a la vez embellecer el encaje entre ladrillos ofreciendo otra posibilidad de uso como sería la combinación de placas de diferentes tipos para formar plafones o frisos<sup>34</sup> provocando un efecto de friso corrido decorativo como resultado del uso de dichos rebordes de unión entre placas (Figuras 11 y 12)<sup>35</sup>. En el caso de las piezas correspondientes a nuestro tercer tipo sus lados mayores también poseen un reborde de unos 2 cm que podría obedecer al mismo fin (Figura 13). Ya en fases posteriores para las placas paleocristianas y visigodas se ha sugerido su uso como revestimiento en paredes o incluso suelos de edificios de carácter religioso y en prácticas funerarias<sup>36</sup>. Curiosamente, los tipos 4 y 5 presentan series de digitaciones en su parte trasera que podrían haber pretendido facilitar una mayor adherencia a un paramento, sin embargo algunos reversos no contienen trazas de argamasa que delate dicho uso (Figuras 4 y 5).

---

<sup>31</sup> Castelo Ruano, 1996: 532; Román Punzón y Ruiz Cecilia, 2019: 459.

<sup>32</sup> Hanel y Ristow, 2010: 301.

<sup>33</sup> Ruiz González, 2014: 115-116.

<sup>34</sup> Loza Azuaga, 1991: 414-415.

<sup>35</sup> Schlunk y Hauschild, 1978: 60.

<sup>36</sup> Schlunk y Hauschild, 1978: 57-61; Román Punzón y Ruiz Cecilia, 2007: 137.



Figura 11. Friso compuesto por placas del tipo 1.



Figura 12. Friso compuesto por placas de los tipos 1 y 2.



Figura 13. Friso compuesto por placas de los tipos 2 y 3.



Figura 14. Friso compuesto por placas de los tipos 4 y 5.

## 7. FABRICACIÓN

Pese al ya mencionado hallazgo aislado de Gabia en tierras granadinas, no pensamos que este tipo de materiales asociados a la construcción fueran destinados a ser transportados desde largas distancias dada su relativa fragilidad y considerable peso. Estas piezas se integrarían en un proceso de fabricación estandarizada en alguna *officina lateraria* o *tegularia* ubicada en la zona industrial asociada a estas importantes *uillas*. Las estructuras alfareras de la Finca del Secretario no han ofrecido pruebas de la elaboración de placas cerámicas a molde, si bien hemos podido observar algunos fragmentos de placas procedentes de esta villa con muy mala o nula cocción. Sin embargo, en este emplazamiento sí se han descrito otro tipo de elementos latericios con trazas de vitrificación por exceso de cocción y por tanto inservibles para su uso en labores constructivas, todo ello dentro de un abundante conjunto de ladrillos de muy diversas dimensiones, tanto cuadrangulares como circulares. Dichos fallos de cocción podrían abogar por la fabricación in situ de alguna de estas piezas constructivas en estos

hornos alfareros que se destinaron a una producción muy variada tanto de ánforas como de diversas formas de cerámica de cocina<sup>37</sup>.

Es de destacar el fenómeno que concurre dentro del ámbito del *ager suelitanus* donde se registran tipologías locales completamente diferentes entre las placas procedentes de las villas del Secretario y de Acevedo, separadas por menos de cinco kilómetros, lo que nos habla de un repertorio tipológico extremadamente localizado y restringido, sobre todo en el caso de Acevedo, cuyas series se circunscriben exclusivamente a ese yacimiento, al menos en el presente momento de la investigación.

Las diferencias entre las placas suelitanas y cartimitanas podrían hablarnos de diferentes talleres que reproducen los mismos moldes pero en diferentes *figlinae*. En las piezas del segundo tipo provenientes de Fuengirola el botón central es circular, mientras que en las de Cártama no aparece o es de tendencia cuadrangular y además su elemento decorativo floral es de menores dimensiones, concretamente los capullos, y está más descentrado con respecto a los bordes de la placa.

Hemos llegado a constatar que incluso dentro del mismo taller o *figlina* podemos encontrar variantes como sucede entre la serie de relieves del primer tipo aparecidas en Manguarra (Cártama) donde aparece algún molde (nº 2639) mostrando una gran tendencia hacia la esquematización representando únicamente los sépalos convexos bajo cuatro capullos pero cerrados, sin desarrollar el motivo floral que habitualmente ocupa las esquinas de la placa (Fig. 7, nº 2). Esta interpretación cartimitana de la iconografía del tipo 1 (Fig. 7, nº 1), al igual que el resto de variantes que más tarde incorporarán simbología cristiana, nos remite a los prototipos suelitanos que inspirarán a otros alfareros a lo largo del tiempo hasta hacer casi irreconocible el original como ocurre con la mencionada placa del Museo de Sevilla (Fig. 7, nº 3).

Su elaboración se realizaría siguiendo el método de modelado por prensado dentro de moldes de arcilla que, una vez rotos o deteriorados, también podían obtenerse a partir de una placa como original<sup>38</sup>. Hemos comprobado que una amplia serie de ejemplares del tipo 1 salieron del mismo molde. Sirvan como ejemplo los dos expuestos en el Museo de

<sup>37</sup> Atencia Páez y Sola Márquez, 1978: 74-75; Martín Ruiz y García Carretero, 2015: 61.

<sup>38</sup> Loza Azuaga, 1991-1992: 415; Ruiz Prieto, 2012: 11.

Málaga (n<sup>os</sup> 2589 y 2593) (Figura 2, n<sup>os</sup> 3 y 4) junto a otro más perteneciente a sus fondos (n<sup>o</sup> 2590), el conservado en el Centro de Interpretación del yacimiento arqueológico Finca del Secretario de Fuengirola, el procedente de Gabia la Grande (Figura 7, n<sup>o</sup> 1) además de otros hallazgos casuales (Figura 1, n<sup>os</sup> 1 y 3).

Las digitaciones que presentan exclusivamente los reversos de los ladrillos del tipo 4 y 5 procedentes de Acevedo se realizarían *ante cocturam* y parecen responder a marcas realizadas por un determinado alfarero en su taller. En muchos casos son perfectamente visibles al no haber sido rellenadas de mortero o argamasa para su fijación sobre un muro ya que suponemos se apoyaban sobre las vigas. Consisten en aspás realizadas deslizando cuatro dedos sobre la arcilla blanda y que en tres ocasiones se vieron cruzadas por otro trazo transversal un tanto oblicuo y en el n<sup>o</sup> 2 (Fig. 4, n<sup>o</sup> 2) también longitudinal. En el tipo 5 solo se marcaron algunas de las piezas. Otras digitaciones han sido documentadas en la parte delantera de algunas placas<sup>39</sup>, como ocurre con una del tipo 5 (Figura 5, n<sup>o</sup> 1) donde se realizó presión sobre la arcilla para dejar la impronta de un dedo en cada una de las cuatro esquinas del bloque cerámico. Podemos traer aquí a colación algún ejemplo de digitaciones en los reversos como puede ser el tipo con leyenda *figulus restitutus* que también contenía aspás compuestas por cuatro trazos elaboradas con objeto de obtener una mejor fijación<sup>40</sup>.

Una de las particularidades específicas de estas primeras producciones efectuadas por medio de molde es la aplicación *post cocturam* de policromía a sus diseños para imprimir a la terracota una apariencia de material más noble y lujoso. El uso de policromía con pigmentos rojos, blancos, amarillos y azules puede constatarse en la mayoría de fragmentos conservados donde el rojo almagra ocupaba el fondo y la zona exterior y contrastaba con el blanco de los motivos florales principales. En amarillo encontramos las pequeñas rosetas y en azul algún fondo o reborde.

El contraste entre la decoración geométrica, como por ejemplo el marco de clavos, y la decoración vegetal contribuye a realzar la composición artística. El profundo relieve que alcanza el tallado de estos moldes también hace destacar estos motivos florales dando lugar a representaciones

<sup>39</sup> Ruiz Prieto, 2012: 10.

<sup>40</sup> Ordoñez Agulla y Ruiz Cecilia, 2016: 282 y 284, fig. 3; Ordoñez Agulla y Ruiz Cecilia, 2017: figs. 3b, 4b y 5b.

naturalistas y convirtiéndolo en otro aspecto estético más. Todo ello sumado al efecto conseguido con la policromía haría resaltar los motivos vegetales y daría más nobleza a estas placas de terracota, tratando de emular elementos marmóreos de mayor calidad.

## REFERENCIAS

ATENCIA PÁEZ, R. y SOLA MÁRQUEZ, A. (1978): “Arqueología romana malagueña: Fuengirola”, *Jábega*, 23, pp. 73-84.

BAENA DEL ALCÁZAR, L. y LOZA AZUAGA, M<sup>a</sup>. L. (1986): “La Colección arqueológica romana del Museo Provincial de Málaga”, *Jabega*, 54, pp. 12-17.

CARCEDO ROZADA, M.; GARCÍA CARRETERO, J. R. y MARTÍN RUIZ, J. A. (2007): *Ocultamiento de monedas del siglo III d. C. procedente del Cortijo de Acevedo (Mijas, Málaga)*, Museo Histórico Etnológico, Mijas.

CASTELO RUANO, R. (1996): “Placas decoradas paleocristianas y visigodas de la Colección Alhonor (Écija, Sevilla)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, n° 9, pp. 465-534.

GARCÍA-ENTERO, V. y VILLASECA DÍAZ, F. (2016): “Finca El Secretario (Fuengirola, Málaga)”, en Hidalgo Prieto, R., *Las villas romanas de la Bética*, vol. II (Catálogo), Sevilla, pp. 504-512.

HANEL, N. y RISTOW, S. (2010): “Vier Frühchristliche Ziegelplatten mit Reliefverzierung aus Nordafrika und Südspanien”, *Kölner Jahrbuch* 43, pp. 297-314.

LOZA AZUAGA, M<sup>a</sup>. L. (1991): “Placas cerámicas con decoración en relieve de época tardorromana; a propósito de ejemplares fabricados en los territorios malacitanos”. *XX Congreso Nacional de Arqueología* (Santander, 1989), Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 413-419.

- (1991-1992): “Tipología y catálogo de las placas cerámicas decoradas a molde de época tardorromana y visigoda conservadas en el Museo de Málaga”, *Mainake*, XIII-XIV, pp. 251-265.

- (1995): “Sobre el origen de las placas decoradas tardorromanas y visigodas”, *Actas del II Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”* (Noviembre 1990, Ceuta). Tomo II, UNED, Madrid, pp. 581-587.

MARTÍN RUIZ, J. A. y GARCÍA CARRETERO, J. R. (2015): *Suel y su territorio durante la época romana*. Editorial La Serranía. Ronda.

MEDIANERO SOTO, F. J. (2006): “Parque Guadalteba: la necrópolis de época visigoda en la Plataforma de Peñarrubia. Propuestas a un proceso histórico desconocido”, *Mainake*, XXVIII, pp. 501-517.

NARANJO NÚÑEZ, R. (1998): *Historia de la ciudad de Coín*, Ayuntamiento de Coín-Diputación Provincial de Málaga, Málaga.

ORDÓÑEZ AGULLA, S. y RUIZ CECILIA, J. I., (2016): “CIL II2/7, 87a: las placas decoradas del *figulus Restitutus*”, en *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 14, pp. 279-291.

- (2017): “Nuevos ejemplares de placas decoradas del *figvlvs restitvtvs* (CIL II2/7, 87a)”, *Ficheiro Epigráfico*, p. 157.

PUERTAS TRICAS, R., (1986-1987): “Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del sol (Fuengirola)”, *Mainake*, VIII-IX, pp. 145-200.

- (1991-92): “Las termas romanas de Torreblanca del Sol (Fuengirola) y su perduración hasta el siglo VIII”, *Mainake*, XIII-XIV: 205-249.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. y BELTRÁN FORTES, J., (2016a): “Torreblanca del Sol (Fuengirola, Málaga)”, en Hidalgo Prieto, R., *Las villas romanas de la Bética*, vol. II (Catálogo), Sevilla, pp. 539-543.

- (2016b): “Cortijo de Acevedo (Mijas, Málaga)”, en Hidalgo Prieto, R., *Las villas romanas de la Bética*, vol. II (Catálogo), Sevilla, pp. 580-585.

ROMAN PUNZÓN, J. M. y RUIZ CECILIA, J. I., (2007): “La colección de placas decoradas tardoantiguas del Museo Arqueológico de Osuna (Sevilla)”, *Antiquitas*, 18-19, pp. 127-140.

- (2019): “Placas decoradas tardoantiguas surpeninsulares. Consideraciones a partir de hallazgos estratificados”, en Actes 4t Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. VII Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. El cristianisme en l'Antiguitat Tardana. Noves perspectives, Tarragona, pp. 451-462.

RUIZ GONZÁLEZ, H. (2014): “Las placas cerámicas decoradas de la Antigüedad Tardía: un análisis morfológico e iconográfico de los materiales encontrados en la actual Andalucía”, *@rqueología y Territorio*, 11, pp. 113-122.

RUIZ PRIETO, E. (2012): “Las placas cerámicas decoradas del Museo Arqueológico de Sevilla (MASE): morfología, iconografía y contextualización”, *Revista de Claseshistoria. Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales*, artículo 286, pp. 1-58, <http://www.claseshistoria.com/revista/2012/articulos/ruiz-placas-museo.pdf>

SCHLUNK, H. y HAUSCHILD, T. (1978): *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.

SERRANO RAMOS, E. (1973): “Materiales de Manguarra y San José (Cártama)”, *Jábega*, 1, pp. 67-70.

- (1985): “La villa de Manguarra y San José (Cártama, Málaga)”, en *Cártama y su historia. V Centenario de su incorporación a la Corona de Castilla (1485-1985)*, Ayuntamiento de Cártama, Cártama, pp. 71-88.

SERRANO RAMOS, E. y LUQUE MORAÑO, A. (1976): “Memoria de las excavaciones de Manguarra y San José (Cártama, Málaga)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, 4, pp. 489-546.

- (1979): “Una villa romana en Cártama (Málaga)”, *Mainake*, 1, pp. 147-164.

- (1980): “Memoria de la segunda campaña de excavaciones en la villa romana de Manguarra y San José (Cártama, Málaga)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 8, pp. 253-396.

## **SOBRE EL AUTOR**

### **JUAN RAMÓN GARCÍA CARRETERO**

Natural de Fuengirola (Málaga), es profesor de idiomas, investigador local, arqueólogo y espeleólogo; cuenta con una extensa serie de publicaciones sobre arqueología prehistórica, protohistórica, clásica y medieval, así como diversos libros editados sobre numismática y arqueología romana.

También es miembro del Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía e imparte para la empresa AHI Travel el ciclo de Conferencias con el título The Moors in Spain dentro de la sección Educational Focus del programa Alumni Campus Abroad destinado a alumnos y ex-alumnos de universidades americanas.

Ganador del Primer Premio en la Sección de Historia en la convocatoria de los II y IV Premios de Investigación Histórica y Etnográfica Villa de Mijas, concedidos por el Ayuntamiento de Mijas los años 2005 y 2012.